



Nº 81 Año III • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

AVENTURAS DE PICHÍ



La cosecha de ratones

Cuento por K. Chito

Un día estaba Perico, sembrando su campo, y sin saber por qué, como la mayor parte de las veces le ocurría, estaba de un genio de mil demonios. Llevaría en esta operación cuatro o cinco horas, cuando acertó a pasar por allí la bruja Lagarta, a quien Perico no conocía, y se quedó un rato mirándole trabajar. La presencia de la bruja estaba poniendo nervioso a Perico, y como ésta le preguntara que qué estaba sembrando, Perico la contestó enfurecido:

—¡No ves, vieja chocha, que estoy sembrando ratones!

—En eso te se volverán—le respondió, no menos enfadada la vieja por la contestación—. ¡La bruja Lagarta te lo promete!

—Váyase al diablo usted y todos los lagartos del mundo!—exclamó indignado Perico, volviendo la espalda a la bruja y continuando su labor.

La cosecha de aquel año había sido espléndida, sobre todo en el campo de Perico, que más trabajador que los demás, había cuidado con esmero sus tierras, y por ello, cuando todos los del pueblo habían terminado la recolección, Perico aún estaba terminando la siega, con gran envidia de los demás labradores del contorno.

A todo en la vida le llega su fin, y la recolección de la cosecha de Perico, no iba a ser una excepción a la regla, y así al anochecer de un día pudo verla encerrada en su granero, y dormir tranquilo aquella noche sin temor a los pedriscos que pudieran malograrla.

Al amanecer del día siguiente, después de desayunar espléndidamente, se encaminó Perico a su granero dispuesto a envasar en sacos su cosecha. Al ir a meter la llave en la cerradura de la puerta, oyó extrañado tras ella un ¡iii! ensordecedor. Creyendo que se trataría de alguna bandada de pájaros que habrían entrado por alguna ventana para robarle el grano, abrió con precipitación, y quedó petrificado ante el cuadro que se presentaba ante sus ojos. Cada grano se había convertido en un ratón.

¿No habéis visto nunca la cara compungida que ponen los niños cuando se les escapa un globo? Pues la misma cara puso Perico al ver su trigo convertido en ratones; y como ellos, rompió a llorar desconsoladamente, por su desgracia.

Entre lágrima y lágrima, empezó a recordar la escena que había tenido meses atrás, que ya casi se había borrado de su memoria, con aquella vieja que le dijo llamarse la bruja Lagar-

ta, y loco de desesperación, cerró la puerta y cayó de rodillas implorando:

—¡Perdón, perdón, bruja Lagarta!

Una risita que oyó tras él, le hizo volver la cabeza, y se encontró a su espalda con la bruja Lagarta. Su primer impulso fué lanzarse al cuello de la vieja y estrangularla para tomarse venganza, pero comprendiendo que con ello nada conseguía, la suplicó llorando:

—¡Tú, bruja Lagarta, que tuviste tanto poder para convertir mi trigo en ratones, compadécete de mí, aunque sólo sea por mis hijos, y devuélveme mi trigo!

—Ya no tiene remedio; pero puesto que estás arrepentido, te voy a dar una solución para que no pierdas el importe de tu cosecha. Cada vez que tú digas Roquefor, los ratones que están encerrados en tu granero obedecerán a tu pensamiento (es de advertir que en aquel pueblo todavía no se conocía el queso). Mañana—continuó la bruja—pones leche a agriar y con ella haces un masijo, del que te provees en cantidad, y cuando quieras sacar dinero haces que tus ratones invadan todos los pueblos del contorno. Te presentas luego a vender tu mercancía en ellos, como medio para combatir los ratones, y como la gente verá que al vocarla los ratones, si tú así lo quieres, serán prisioneros tuyos, te lo comprarán a precio de oro.

En el pueblo había la costumbre de celebrar fiestas al terminar de levantarse las cosechas. Aquel día la plaza estaba llena de mozos y mozas que bailaban al son de la flauta y el tamboril, cuando hizo su aparición Perico, seguido de su ejército interminable de ratones. Al verlos las mozas corrían de un lado para otro, recogiendo las faldas; y dando gritos trepaban a las sillas, bancos y ventanas en medio de una gritería ensordecedora. Los ratones fueron invadiendo una por una todas las casas, y en menos de cinco minutos, hicieron tal destrozo en las despensas, que no quedó ni una mal miga de pan en todo el pueblo.

El Alcalde, alarmado por la invasión ratonil, hizo tocar a rebato, según había por costumbre, para convocar al pueblo en Asamblea. Con tales frases describió los destrozos que los ratones habían causado y los que podían hacer, que el pueblo acordó conceder un premio de cien mil pesetas al que en el plazo de veinticuatro horas terminara con la plaga.

Al enterarse Perico, se presentó al Alcalde, y le dijo:

—Yo, señor Alcalde, tengo el medio de librar al pueblo de la plaga de los

ratones; pero necesito para ello cien sacos y cien mozos que los tengan abiertos, para que entren en ellos los ratones atraídos por una sustancia de mi invención, y cuando estén bien llenos, los atan bien y los echan a una hoguera.

—Tendrás los sacos y los mozos—le contestó el Alcalde—y si es verdad lo que dices recibirás las cien mil pesetas.

Al cabo de una hora Perico estaba en la plaza del pueblo rodeado de los cien mozos, portadores cada uno de un saco, en los que fué echando un pedazo del masijo que le enseñó a hacer la bruja; y cuando todos estaban provistos de él, se colocó en mitad de la plaza y empezó a gritar:

—Señores, este es el producto de mi invención, llamado Roquefor, infalible para combatir ratones—y mientras dijo mentalmente:—Ratones meteros en los sacos.

Al conjuro de sus palabras empezaron a salir ratones de todos lados, que de un salto se metían en los sacos. Cuando estuvieron llenos, fueron atados por los mozos, que los echaron a una hoguera.

Cuando no quedó ni un ratón en el pueblo, Perico recibió las cien mil pesetas, y todos los vecinos le compraron al precio que quiso, su masijo, con lo que se hizo rico y vivió feliz, pero nunca más se le oyó gritar, ni contestar de mala manera por temor a encontrarse con la bruja Lagarta, pues si bien esta vez le había compensado con largueza su arrepentimiento, otra vez ¿quién sabe?

que me de usted algo por esta muñeca, por la que tengo gran cariño.

El empleado reflexionó un instante y entró a la pieza inmediata, donde se hacían las tasaciones, y volvió enseguida con la muñeca en la mano y un duro, dando ambas cosas a la inocente criatura, en cuyo semblante brilló la alegría.

—Adiós, nena—la dijo el empleado.

—Sé siempre buena hija, como has demostrado serlo ahora.

Aquí tenéis el ejemplo que nos ofrece este relato. Ser todos, queridos lectores, como la niña de mi cuento, y ama y respeta a tus padres y vivirás siempre dichoso.

Amparito Leyra.



Chistes y colmos

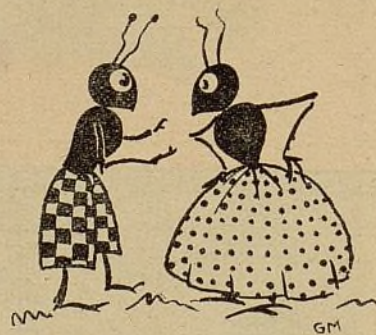
El maestro. — Multiplique diez milares por mil

El discípulo. — ¡Es muy difícil! Ni usted será capaz de hacerlo...

El maestro. — ¡Claro! para eso soy yo el maestro.

El maestro. — A ver, Pepito, ¿cómo se pone huevo?

El discípulo. — Las gallinas los ponen cacareando.



Adivinanza

No tiene pies y corre.
No tiene dedos y lleva anillos.
La cortina.

En el mar no me mojo.
En la brasa no me abraso.
En el aire, no me caigo.
Y me tienes en tus brazos.
La a.

A. L.



Amor filial

En una oficina del Monte de Piedad, hallábase cierto día sentada en un banco, esperando turno, una niña de corta edad, con un objeto envuelto en un pañuelo. Llegado su turno, acudió a la ventanilla y puso su paquete sobre el mostrador.

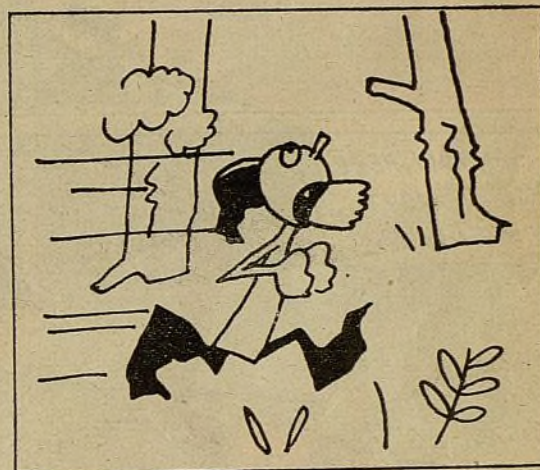
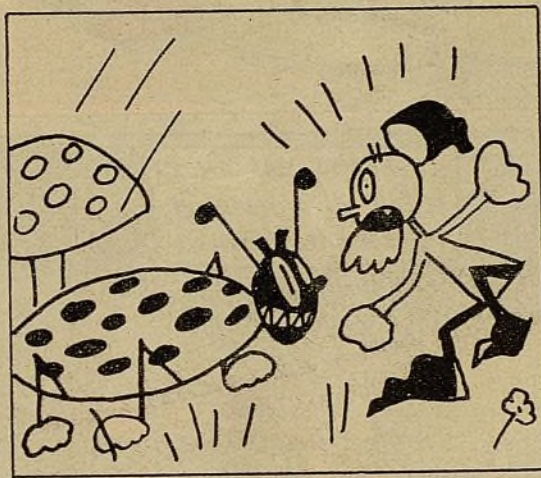
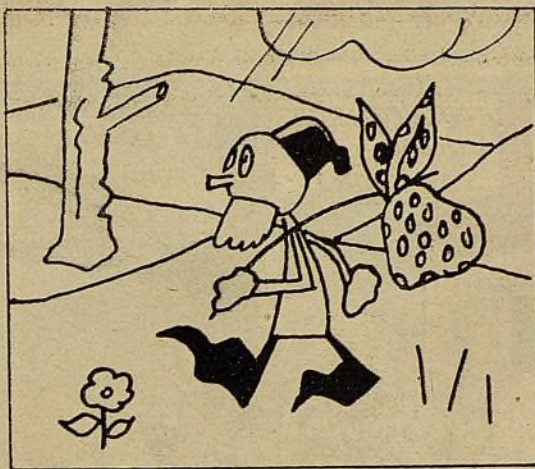
Abriólo el empleado y encontró una preciosa muñeca.

—¿Qué quieres que haga con esto?

—¡La preguntó el empleado sonriendo.

—Papá está enfermo—respondió la niña con viveza—y como mamá llora por que no tiene dinero, yo vengo a

¡VUELVE POR OTRA...!



El silbato

Aun era yo un niño de siete años—refiere el famoso Franklin—cuando un día de fiesta hubieron mis parientes de llenarme los bolsillos de monedas de cobre. Luego, al punto me enderecé a una tienda con ánimo de comprar juguetes; pero el chillón sonido de un silbato que había visto al paso en manos de un muchacho, me encantó de tal manera que le ofrecí por él de buenas a primeras todo el dinero. No se lo dije a un sordo, pues en el acto aceptó la propuesta y quedó el trato cerrado. Prendado de mi silbato, volví luego a mi casa, donde estuve soplando hasta fatigar mi aliento y la paciencia de la familia. Enterados mis hermanos de la compra, asombráronse, primero, y burláronse al fin de mi sencillez, sin la cual, y con tantas monedas, hubiera podido tener hasta veinte silbatos y otras tantas golosinas.

Cayendo entonces en la cuenta del engaño y doliéndome la pérdida, me eché a llorar con más aflicción que gozo había tenido antes soplando el dichoso silbato. Pero la ocurrencia hizo en mí impresión tan indeleble que me fué muy útil en adelante. A menudo, cuando caía en la tentación de comprar algo innecesario, decía para mí:

—“No tengamos la del silbato.”—Y con esto me ahorraba el dinero.

El niño goloso y la niña aplicada

A Rodolfin y Rosita les fué permitido por sus padres ir a la fiesta mayor de una población vecina. Rodolfin no era tonto, sino más bien holgazán y además goloso. La niña tenía mucho talento y toda su ilusión era aprender,

mientras el muchacho sólo pensaba en divertirse.

Ambos obtuvieron de sus padres dinero para comprar lo que quisieran en la feria. Rosita se compró un libro muy hermoso que desde hacía tiempo deseaba tener. Rodolfin gastó su dinero en caramelos y otras golosinas, aunque luego esperaba tener abundante y rica comida en la posada.

Estando sentados en la mesa, para empezar a comer, dijo Rodolfin a Rosita: —¿Sabes, hermanita, que me gusta más unos cuantos caramelos que el libro más bonito?

—¿Y no te da vergüenza de decir eso?—le contestó su hermana.—Si los perros y gatos pudieran hablar, dirían seguramente lo mismo que tú.

Todos los que les escuchaban, aprobaron la manera de pensar de Rosita, y encontraron antipático el proceder de Rodolfin, augurándole malos ratos en esta vida.

Anita Vallejo.

Unión Deportiva P I C H I

Se advierte a todos los niños que simpatizan con el Club, que pueden inscribirse en la Casa de Pichi, Los Madrazo, 1, y en el domicilio social, Mesón de Paredes, 15.

La cuota de entrada es de una peseta treinta y cinco céntimos, o sea dos semanas por adelantado, a cincuenta céntimos por semana, más treinta y cinco céntimos por Carnet. Para hacer la inscripción ha de entregarse dos fotografías.

LA DIRECTIVA.

Adivinanza

Ayer vinieron
y hoy han venido;
Vendrán mañana
Con mucho ruido.
Las olas.

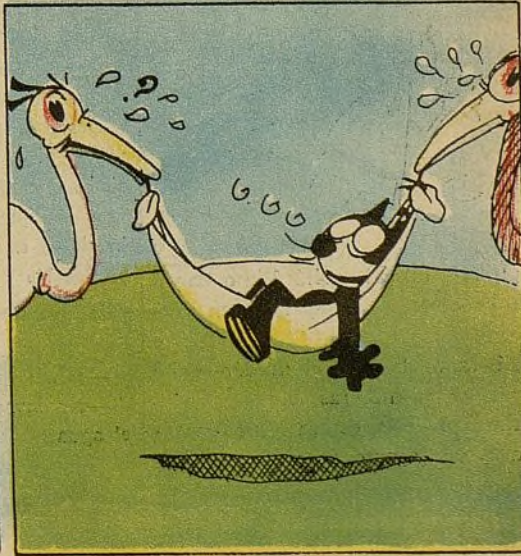
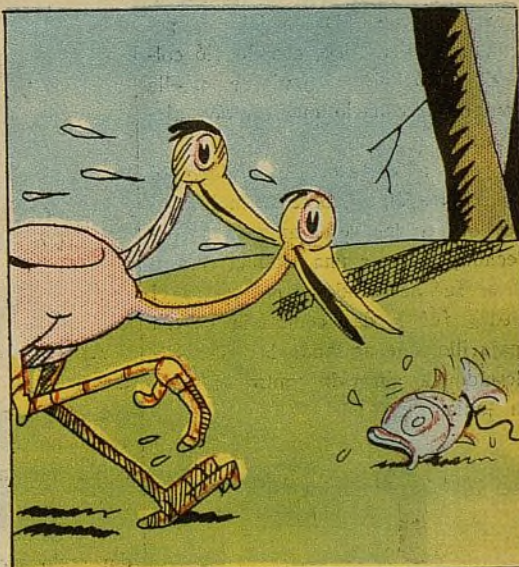
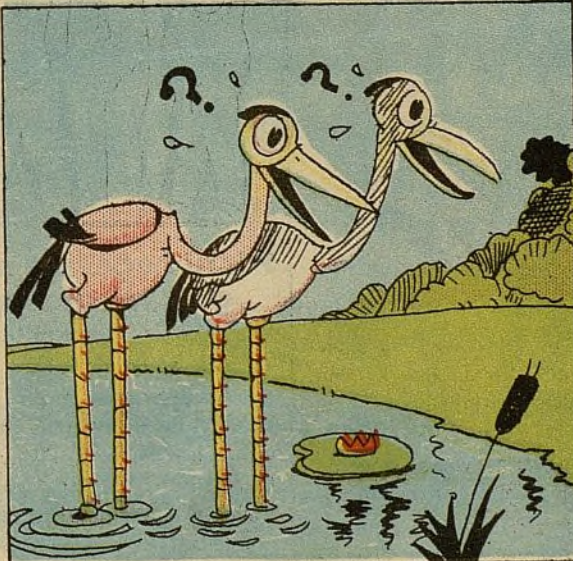
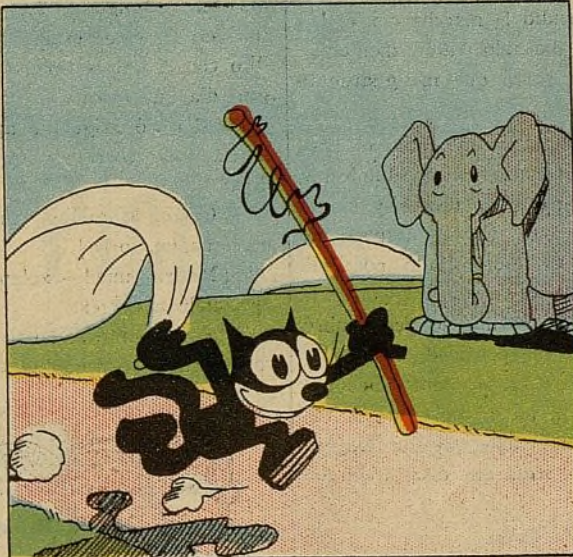
Gonzalo Marín.



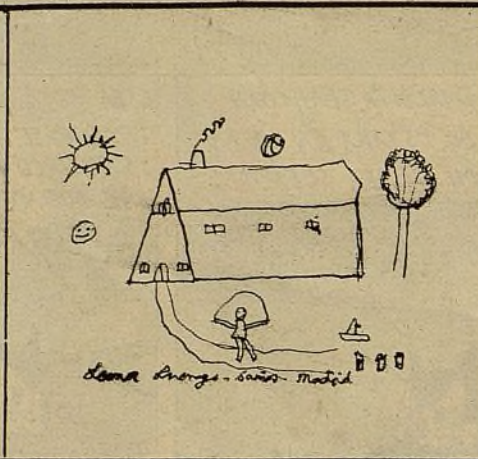
* PANCHITO *



Hazañas del gato Félix



LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



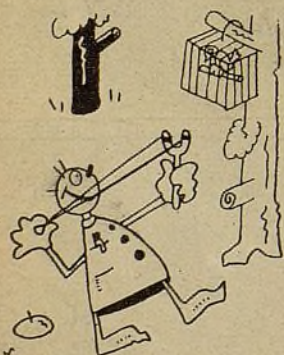
El castigo de Pitito

Pitito era tan travieso que era el temor de todos los vecinos y perros de la aldea, hasta tal extremo que éstos, antes de verle agacharse para coger la piedra que acostumbraba a lanzarles, salían huyendo de él con el rabo entre las patas; y aquéllos cogían un palo para estar preparados a castigar la travesura que les hiciera, aunque rara vez conseguían pillarle.

Un día, cuando iba hacia el colegio, se encontró un tirador, y decidido a probar su buena puntería, optó por irse al bosque próximo en lugar de la escuela.

Por el camino fué recogiendo piedrecitas, para usarlas como proyectiles para su tirador, y al llegar al bosque empezó su ensayo. Como nunca había manejado un tirador, sólo conseguía asustar a los pájaros que encontraba a su alcance. Desconfiaba de poder matar siquiera uno, cuando vio colgada de un árbol una jaula, y en ella prisionero un canario que cantaba alegremente.

Se puso a distancia y disparó el tirador contra él, sin obtener mejor resultado que en las veces anteriores; pero decidido a hacer una víctima con su arma, se fué acercando, y por fin ¡zás! la piedra fué a dar contra la cabeza del pajarillo, que agitando las alas, cayó desplomado sin vida contra el suelo de la jaula.



—¡Bravo, bravo!—gritó Pitito dando saltos de contento.—¡Soy un buen tirador!

—Ahora te daré yo el tirador—gritó una voz de trueno tras él.

Pitito volvió la cabeza y se encontró ante un gigante de unos tres me-

tros de estatura, que agarrándole por el cuello de la chaqueta, lo levantó en el aire y se lo colocó debajo del brazo. De nada le sirvió a Pitito gritar y patear, pidiendo que le soltara. El gigante emprendió la marcha con él bajo el brazo diciendo entre dientes:

—Ya tengo perro que me guarde la casa.

Pasó el tiempo, y así como el rico, al perder su fortuna, se acostumbra a ser pobre y pierde los modos y maneras de los ricos. Pitito, después de varios meses de estar atado por una cadena a la caseta que el gigante le había dado por garita, se acostumbró a ser perro, y fué perdiendo los modos y maneras de persona, confundiéndose en un todo con un ejemplar de la raza canina. Mucho más que por exigencia de su amo, tenía que decir todo con ladridos.



Al gigante le había dado la manía de no darle otra comida que los huesos que sobraban de la suya, y como Pitito no los podía comer, y eso que lo había intentado varias veces, empezó a adelgazar, y esto fué su salvación, pues tan delgado llegó a quedarse, que un día pudo sacar la cabeza por el collar que el gigante le había puesto, y corriendo volvió a su casa, en donde tuvo que guardar cama tres meses, para recuperar las carnes perdidas.

Desde entonces, no sé si porque Pitito se hizo bueno, y ya no les tiraba piedras, o porque se enteraron los perros de que él también lo había sido, lo cierto es que le perdieron el respeto y llegaban incluso a lamerle las manos.

—¿Cuál es el colmo de la limpieza?—No lavarse la cara por no ensuciar el agua.

Marcelo Morales.

UN BUEN AMIGO

Miguelito era un pato que, entre otras buenas cualidades, tenía la de ser muy buen amigo de sus amigos, y entre uno de éstos estaba Nanín, un pollito con el que se solía ir de paseo algún día que otro.

Un día vio Miguelito aparecer a Nanín a todo correr, y que al verle le dijo:

—¡Corre, Miguelito, corre! ¡Que me persigue un zorro!

—¡Madre mía!—exclamó Miguelito apretando a correr.

Estaba a punto el zorro de darles alcance, cuando Miguelito divisó un es-

tanque, y comprendiendo que era su única salvación, a él se dirigió con la velocidad del rayo; pero el pobre Nanín no podía pensar lo mismo.

Miguelito, al llegar al estanque, se arrojó al agua, y volviéndose a Nanín, que se había quedado en la orilla, dudando entre si dejarse devorar por el zorro o tirarse al estanque y buscar la muerte en sus aguas, le dijo:

—Sube sobre mis espaldas, que yo te salvaré.

Nanín dió un salto prodigioso, desde la orilla a las espaldas de su amigo, y ¡desgraciado de él, que no lo hubiese hecho! En aquél mismo momento, el zorro llegó al borde del estanque, no pudiendo hacer otra cosa que gruñir y enseñar los dientes de rabia a los dos amigos.

—¡Ja! Ja!—rió Nanín al saberse seguro, riendo la desesperación del zorro, porque se le había escapado su presa.—Ahora sí que no nos pillas.

Cuando llegaron a la otra orilla, Nanín dió las gracias al patito Miguelito, pues a no ser por él no hubiera salido con vida.

Aquella tarde, de vuelta en el corral, contó a los demás pollitos lo que le había pasado y terminó la narración de la siguiente manera:

—¡Qué hermosa sería la amistad, si los que se titulan amigos nuestros acudieran en nuestro auxilio en los momentos difíciles, en vez de abandonarnos en ellos!



Pichi regala a sus amiguitas una peseta

Pichi, acaba de editar cuatro grandes muñecas para vestir, de cincuenta centímetros de altas, en cartón. Se llaman, Cheché, Nené, Pilé y Teré. Pronto serán tan populares como el mismo Pichi, y con objeto de que las conozcan todas sus amiguitas, Pichi venderá un millar de ellas a mitad de su precio, o sea, UNA PESETA.

De venta en la Administración de Pichi, Mayor, 19. Para provincias, una peseta cincuenta céntimos.

Niñas, no dejéis de adquirir, antes de que os cueste más caro, las cuatro muñecas, Nené, Cheché, Teré y Pilé.

Anuncios gratuitos

Se cambia estampitas Nestlé. Dirigirse a Pacífico, 14. Manuel Gallardo.

Cambio estampitas Nestlé. Dirigirse a Rafael Bas.—San Ildefonso, 5.—Alicante.

Pichi, actor cinematográfico

Tenemos proyectado impresionar una película de corto metraje, que represente una historietita viva de Pichi, y necesitamos para llevarlo a cabo, el concurso de nuestros amiguitos y amiguitas, para desempeñar los papeles, incluso el de Pichi. La película será representada en los principales cinematógrafos de Madrid.

El niño o niña que le interesara actuar en ella puede dirigirse a nuestra Administración, Mayor, 19, en donde quedará inscrito, siendo avisado en el momento que se le precise para ensayar y desempeñar el papel que se le encomienda.

CONCURSOS CON REGALOS

ZARA

El regaliz preferido por Pichi

Todo el mundo lo declara,
desde Pequín a Algodor,
que no hay regaliz mejor
que el regaliz marca ZARA

La Casa de Pichi

Los mejores y más baratos juguetes de
todas clases para niños

Los Madrazo, 1 Teléfono 96247

MUNECOS PICHIS

El Pichi legítimo y patentado sólo lo venden en La Casa de Pichi, Los Madrazo, 1. Casa Colomina, Puerta del Sol, esquina Carrera San Jerónimo. Casa Llacer, Atocha, 49, y en los Kioscos del Teatro Pavón y Circo de Price.

En la

Litografía CROMO

Paseo de Santa María de la Cabeza, 47

Teléfono 74326

Se hace la parte litográfica de esta Revista

Presupuestos gratis

Palacio de la Música

Todos los jueves, a las 4 de la tarde, sección infantil con
sorteo de magníficos juguetes entre los niños que asistan

CINE GOYA

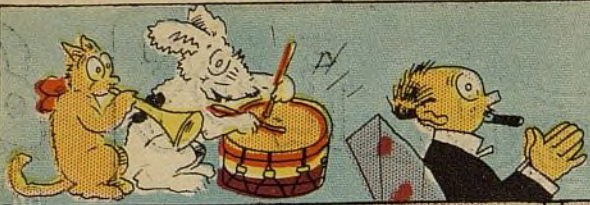
Los domingos, a las 4, sección para niños

El gran Pichi está invitado a estos espectáculos

Advertencias generales para estos concursos

Las soluciones, indicando el concurso a que corresponden se remitirán a la Administración de PICHÍ, y caso de recibirse más de una, se verificará sorteo entre ellas.

Imprenta de EL FINANCIERO. Ibiza, 13, Madrid.

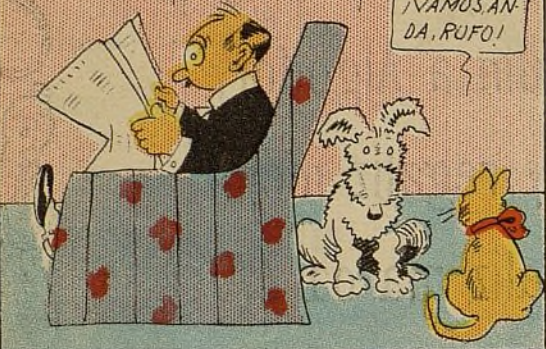


Tirillas y el perro Rufo

CONQUE SE VAN JUANITO Y SU SEÑORA A AFRICA ¿EH?

ESCUCHA FINITA HOY NO TENGO GANAS DE JUGAR

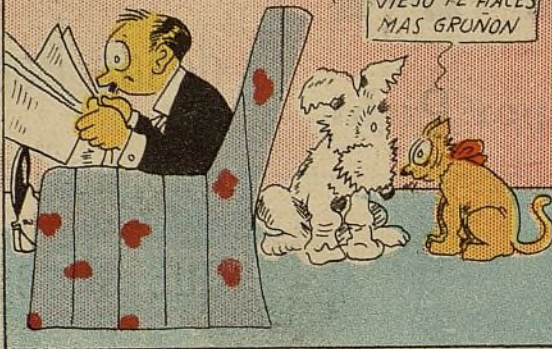
¡VAMOS ANDA, RUFO!



Y PIENSAN BUSCAR LA CIUDAD PERDIDA DE GONK

HE DICHO QUE NO Y CUANDO DIGO QUE NO, ES QUE NO!!

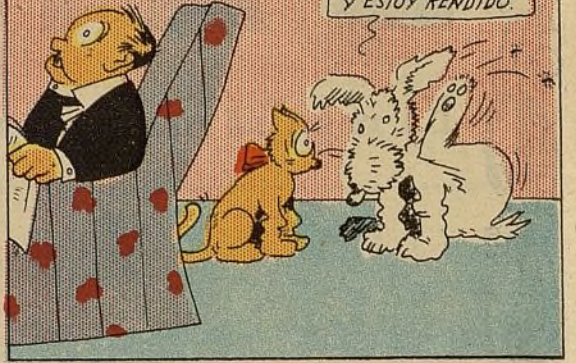
CUANDO MAS VIEJO TE HACES MAS GRUÑON



¡LA CIUDAD PERDIDA DE GONK! QUIEN PUDIESE ACOMPAÑARLOS

QUE TE OCURRE HOY, RUFO?

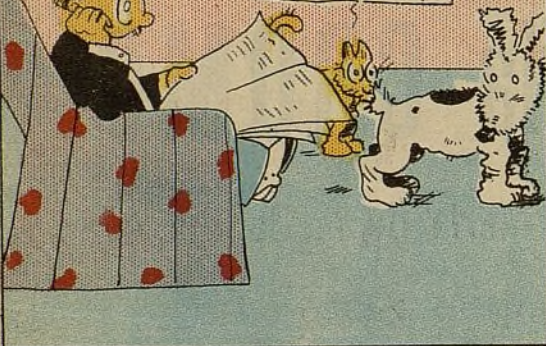
QUE ME PEGUE ANOCHE CON EL PERRO DEL SERENO Y ESTOY RENDIDO.



VER LAS EXCAVACIONES DONDE A LO MEJOR SE ENCUENTRA ORO PLATA, PIEDRAS PRECIOSAS

HAZ EL FAVOR DE NO SEGUIRME QUE ME PONES NERVIOSO.

¡VALIENTE AMIGO ESTAS HECHO!



TENER QUE LUCHAR CON LOS SALVAJES... ESTAR SIEMPRE AL BORDE DE LA AVENTURA

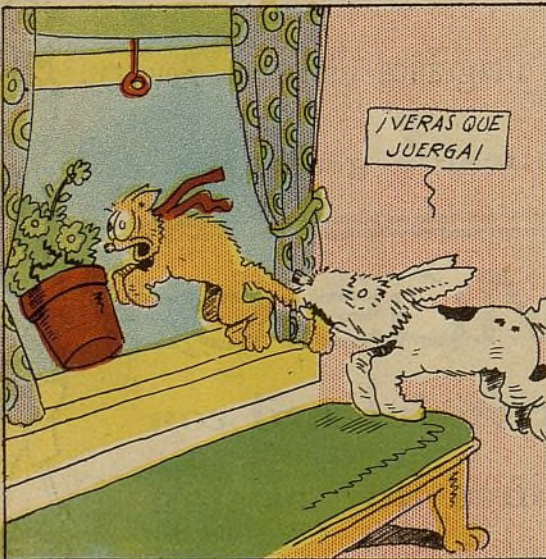
¡AY!

¡ANDA VAMOS A JUGAR!

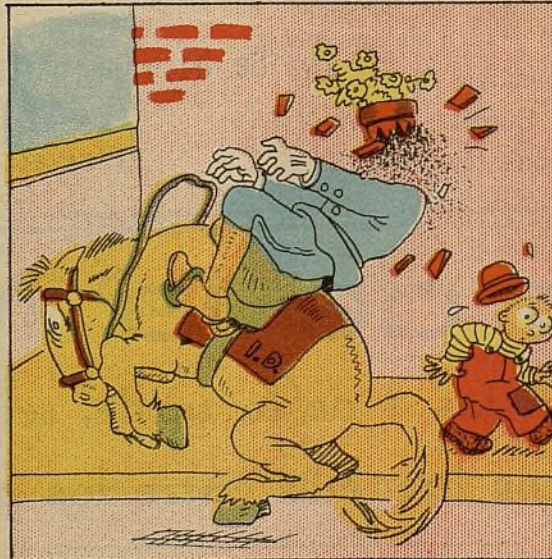


EN CAMBIO AQUI NO HAY NADA QUE SE SALGA DE LO NORMAL... SIEMPRE ESTA TRANQUILIDAD!

¡COMO TE PESQUE FINITA TE HAGO PAPILLAS!



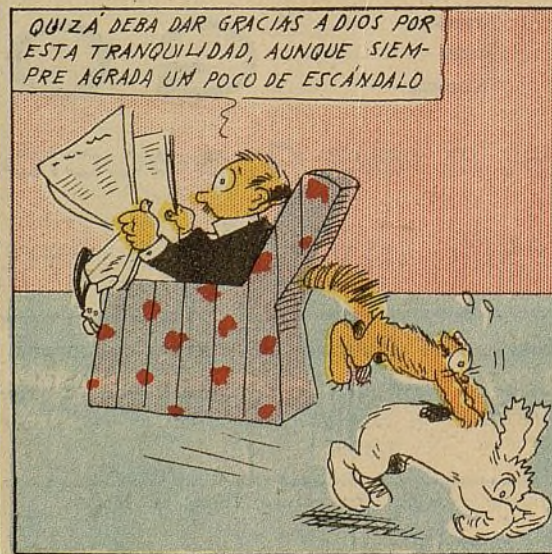
¡VERAS QUE JUERGA!



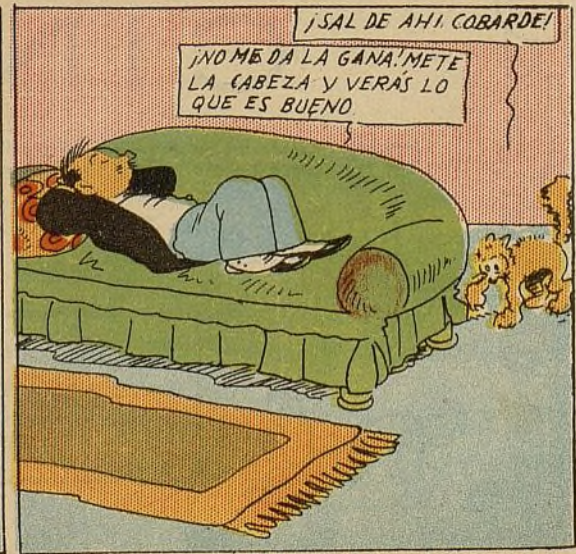
BARBERIA



¡FUEGO! SE HA VOLCADO LA ESTUFA!



QUIZÁ DEBA DAR GRACIAS A DIOS POR ESTA TRANQUILIDAD, AUNQUE SIEMPRE AGRADA UN POCO DE ESCÁNDALO



¡SAL DE AHI, COBARDE!

¡NO ME DA LA GANA! METE LA CABEZA Y VERAS LO QUE ES BUENO